

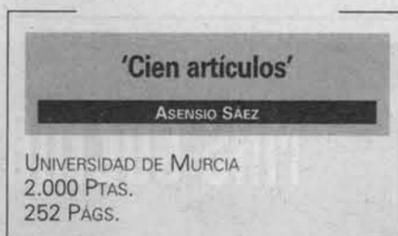
## Instantes de lo fugaz

Para quienes leemos y admiramos a Asensio Sáez desde hace ya tiempo (nuestro nombre es Legión) es siempre un gozoso acontecimiento la publicación de un nuevo libro suyo. Y este gozo se incrementa si, como en el caso que nos ocupa, el autor no nos regala una historia (como los novelistas), ni media docena de historias (como los cuentistas), sino todo un centenar de ellas. *Cien artículos*, cien diamantes espigados a lo largo de treinta años de incesante colaboración periodística, cien ratos de lectura que abordan las mil caras de un escritor que deambula, esgrimiendo una sensibilidad exquisita, por los asuntos cotidianos con la feliz desenvoltura de un niño, y con aviesa perspicacia de un vigía.

Hace ya unos cuantos años, el poeta mexicano José

Emilio Pacheco definió el texto periodístico como *prosa efímera*, y es una atinada aunque injusta definición. Cada artículo, arrinconado con celeridad suplantatoria por el artículo del día siguiente, corre el peligro de naufragar en el olvido, con su sintaxis fugitiva. Pero para solventar esa crueldad ha surgido este volumen, donde Asensio Sáez nos deja su particular velo de la Verónica, imprimiendo su alma en cada línea y en cada folio, con ánimo perdurable. *Cien artículos* (sesenta y nueve de los cuales aparecieron en este mismo periódico) que nos permiten reencontrarnos con un prosista magnífico e inagotable. Y es que, como muy bien dijo el poeta, *sólo lo fugitivo permanece*.

RUBÉN CASTILLO



"La Verdad" ("Ababol"), Viernes 24 Oct. 1997